



Recordando a Kardec y su Obra

Rememoración

Partiendo del principio, de que el ser humano, en su parte más valiosa es un ente espiritual, siendo ahí por tanto, donde reside la vida inmortal, es por ello, que creemos, que el tiempo mejor empleado es el que ocupamos en el estudio y razonamiento en estos temas. Navegando por Internet, buscando información en páginas sobre Espiritismo, encontramos una breve encuesta sobre el eminente pedagogo Allan Kardec, codificador de esta doctrina. Ello nos dio la idea de ampliar las respuestas, para que los interesados en conocer tan insigne maestro, puedan entender, aunque modestamente, cómo fue la vida y obra de este singular personaje.

Sabemos, sin duda alguna, que merced a la ley natural de evolución, todo Espíritu tiene su historia, personal e intransferible, ya que se da el caso, que en el curso de nuestra Vida, vivimos muchas etapas o existencias, en las cuales hemos encarnado, en el teatro o escuela terrena un buen número de personajes, que con sus errores y aciertos, nos han llevado al enriquecimiento de nuestra conciencia, pieza fundamental del Espíritu, por ser ésta la que impresiona y archiva con todo detalle, los hechos y hazañas realizadas por el ser, en cada una de sus múltiples encarnaciones.

En el estudio que nos ocupa, basándonos en una información recibida mediumnicamente, Allan Kardec en una precedente encarnación caracterizó la personalidad de Juan Huss, (1369–1415) quién al ser un gran amante de la verdad y de la justicia, se vio en la encrucijada de enfrentarse con la Iglesia, en aquel tiempo todopoderosa. Llegados a este punto, para ser más fidedignos, hemos creído oportuno reproducir lo que nos dice la Enciclopedia sobre este personaje: «Nació en el seno de una familia de campesinos. Dotado de talento, estudió en Praga. En 1396 fue nombrado profesor de filosofía en la nueva Univ. de Praga. Se dedicó a la evangelización y empezó a predicar sobre la corrupción de la Iglesia. Estudió las doctrinas de Wicklef y también atacó al Primado Romano y a las propiedades del clero... Luego la minoría influyente checa tomó el asunto como causa

nacional e hizo suya la causa de Huss. El rey Wenceslao le ayudó, cambió los estatutos de la Universidad y le nombró rector. En 1410 el arzobispo Sbinko lo excomulgó... Pronto, la lucha se hizo más fuerte, de manera que Huss llegó a quemar una bula de Gregorio XII. El Papa lo excomulgó a su vez y declaró en entredicho la ciudad en la que él moraba. Huss se retiró de Praga, pero apeló a un concilio y a Cristo como Juez Supremo. En 1414 se anunció el concilio de Constanza, y el rey Segismundo obligó a Huss a comparecer. Aun llevando un salvoconducto se le encarceló, y se condenaron 45 proposiciones de sus escritos. Por no querer abjurar de ellos, el 6 de julio de 1415 fue quemado como hereje. De su ideario, nació un movimiento religioso y político social iniciado en la escuela de predicadores de Milla de Kromeriz, que postulaban un retorno al cristianismo primitivo, la traducción de la Biblia, etc... En 1391 los husitas ya habían fundado su iglesia, de la que nombraron predicador a Juan Huss, sacerdote y profesor de la Univ. de Praga; la condena y ejecución de Huss contribuyó al desarrollo de la nueva doctrina...»

Por la ignorancia que aún dominaba a los verdugos de Juan Huss, consiguieron, por el poder temporal que ostentaban, con enorme facilidad, destruir el cuerpo de tan elevado espíritu, pero lo que ellos no sabían, que sólo suprimieron la parte visible, o sea la material, pero la idea, el valor, la entereza, la sabiduría y el inmenso deseo de comunicar a la humanidad grandes verdades, eso, al tratarse de atributos del Espíritu, no pudieron eliminarlo, sino todo lo contrario, le dieron bríos para que en una próxima existencia pudiera, con creces, instaurar su obra de redención. Tal encargo, como ya hemos indicado anteriormente correspondió al pedagogo humanista Hipólito León Denizar Rivail, nacido en Lyon el 1804, que en su obra de confección de la doctrina espírita se hizo llamar, como todos los espíritas sabemos, Allan Kardec.

El maestro Kardec, llevó con gran tesón, no perdonando ni las horas de descanso, el trabajo que se había impuesto, encontrándose preparando nuevas obras, para ampliar cuánto había ya publicado, para dar colofón a la doctrina espírita, cuyo

plan y documentación había reunido. Y en aquel día, ocupado en el traslado de los enseres, por mudanza de vivienda, sin mediar palabra, falleció de repente, debido a la enfermedad de corazón que sordamente minaba su cuerpo. Se dio la circunstancia, en tan luctuoso suceso, que en aquel instante, estaba entregando a un viajante, un ejemplar de la «Revista». Es remarcable, que Kardec por su carácter bondadoso, caritativo y laborioso, tal como sucede con los héroes o con los más esforzados trabajadores, falleció al pie de la labor.

Tenemos el honor de poder transcribir a continuación, algunas apostillas que dijeron sus amigos, en sus honras fúnebres.

«Pero, tranquilizaos, señores, mediante el pensamiento, tantas veces demostrado y recordado por nuestro presidente: *«Nada es inútil en la naturaleza, todo tiene su razón de ser, y lo que hace Dios está siempre bien»*».

«En primer lugar, quiero decir por qué su envoltura mortal ha sido traída directamente aquí, sin pompa ni otras plegarias que las vuestras. ¿Tenía necesidad de plegarias aquel cuya vida toda no fue sino un ininterrumpido acto de piedad, de amor a Dios y a la Humanidad? Era preciso que pudieran todos unírseos en esta común acción, que afianza nuestra estima y afecto.

«La tolerancia absoluta era la regla de Allan Kardec: Tanto sus amigos como sus discípulos pertenecen a la totalidad de las religiones, y a todas las clases sociales. Todos ellos han podido venir aquí gracias a su moderación, que no obligaba a ninguna conciencia y que constituye un gran ejemplo...»

Para terminar con esta exposición, destacaremos lo que dijo de Kardec, Camilo Flammarion al final de un largo discurso: *«hasta la vista, hasta pronto pensador laborioso»* y recalcando, que él era *«el buen sentido encarnado.»*

Josep Balada

Indagaciones más frecuentes sobre el Espiritismo y su codificador Allan Kardec

¿El Espiritismo es una religión, con sacerdotes, rituales y ceremonias?

Ante todo debemos decir que no es una religión. La palabra Espiritismo fue creada por Allan Kardec para designar la doctrina dictada por los Espíritus, el cual en su extensa obra lo define como: «Una ciencia que trata de la naturaleza, del origen y del destino de los Espíritus, y de sus relaciones con el mundo corporal.» Las denominaciones *espírita* o *espiritista* sirven para identificar a los adeptos a dicha Doctrina.

El Espiritismo por lo tanto es espiritualista, pero difiere del *espiritualismo* ya que esta definición reúne a todas las creencias religiosas, dogmáticas o no, que predicán sobre la supervivencia del alma o Espíritu. Por el contrario, el Espiritismo va más allá, consagrando principios que estas creencias no aceptan o rechazan, por entrar en conflicto con sus dogmas.

Ahí, a diferencia de las religiones llamadas espiritualistas, el Espiritismo defiende, entre otros, principios como: la **Reencarnación**, la **pluralidad de mundos habitados**, la **comunicabilidad de los Espíritus**. Referente a la vida espiritual, Allan Kardec en su libro «El Génesis», escribe: «La vida espiritual es la normal y eterna del Espíritu, y la reencarnación una forma temporaria de su existencia. Salvo el ropaje exterior, hay entonces identidad entre los encarnados y los desencarnados; son las mismas individualidades bajo dos aspectos diferentes; pertenecen tan pronto al mundo visible, o tan pronto al mundo invisible; se encuentran ya en uno, ya en el otro, concurrendo en uno y en otro con el mismo objeto, que es el de instruirse y progresar, con los medios apropiados a su situación.»

La doctrina Espírita está considerada como la alianza de tres aspectos esenciales: En su primer aspecto, como cuerpo filosófico, fundamentado científicamente en la experimentación, con consecuencias morales y éticas, orientando las conductas.

Por lo tanto, es la alianza de la **ciencia**, de la **filosofía** y de la religión, entendida esta última, no como un conjunto de ritos, dogmas, ceremonias y sacerdotes, sino, como vivencia **moral** fundada en las enseñanzas de Jesús.

¿Quién fue Allan Kardec?

Allan Kardec fue el nombre (seudónimo) adoptado por el profesor Hipólito León Denizard Rivail (1804–1869) al presentar la Codificación de la doctrina Espírita al mundo, a partir de la publicación de «El Libro de los Espíritus», el 18 de abril del año 1857. Es propio destacar que el Sr. Rivail en su época de profesor era muy conocido públicamente por su labor en la enseñanza, y literariamente por su extensa bibliografía sobre la misma. Y no queriendo que se mezclaran ambos trabajos bajo un mismo nombre, en sus cavilaciones buscando un seudónimo, acudió un Espíritu amigo, comunicándole que en una remota encarnación en tiempo de los Druídas, en la antigua Galia, ostentaba el nombre de Allan Kardec.

Según Henri Sausse: «Sería un error creer que, en razón de sus trabajos, debía ser una persona fría y austera; nada de eso era, sin embargo; aquel grave filósofo, después de haber discutido los puntos más arduos de la psicología o de la metafísica trascendental, se transformaba de súbito en un risueño muchacho, grato y sociable, que sabía ponerse a la altura de todos, aun de los más humildes, y que poseía un talento particularísimo para distraer a los invitados que sentaba a su mesa y a quienes sabía, gentilmente, hacer participar de su comunicativa alegría.»

¿Fue Allan Kardec el fundador del Espiritismo?

El espiritualismo moderno nació en los Estados Unidos de América de forma rudimentaria, en la ciudad de Hydesville, motivado por los fenómenos, vividos en su propio domicilio, por las hermanas Fox, al entrar en comunicación con un ser fallecido, trágicamente, en aquella casa años atrás; pronto se extendió por todo el territorio americano y de allí pasó a Europa. Al llegar al conocimiento del Sr. Denizard Rivail, éste, investigó de forma

exhaustiva sobre un extenso material, obtenido mediumnicamente, que le proporcionaron unos amigos, siendo él también quien experimentó de primera mano los fenómenos espíritas a través de médiums. Con el aplomo y espíritu científico que le caracterizaba se convirtió en el Codificador de la doctrina Espírita, haciendo gala una vez más de su alto nivel de observación, en esta ocasión para explicar el funcionamiento de las leyes espirituales, tanto en el plano material como en el espiritual, o sea, en todas sus facetas. En el corto período de 15 años (1854–1869) reunió una vasta, detallada y razonada información que fue recopilada inteligentemente en una extensísima obra literaria, dejando para la posteridad la más rica y fascinante investigación sobre espiritualidad jamás realizada.

¿Fue educado Allan Kardec en alguna de las religiones tradicionales?

Perteneció a una familia católica, pero fue educado en el protestantismo al haber sido discípulo precoz del ilustre pedagogo Pestalozzi, en la prestigiosa escuela de Yverdon, en Suiza, donde Allan Kardec fue alumno aventajado y profesor. Aunque, por su carácter tolerante y progresista prefirió adoptar la postura de librepensador sagaz, que deseaba primero comprender antes de creer lo que se le enseñaba. Con ello comprobamos cómo se está perfilando el personaje que más adelante tendrá que emprender la gigantesca tarea de la codificación del Espiritismo.

Henri Sausse nos cuenta en una escueta biografía del Maestro: «Era bachiller en letras y en ciencias, doctor en medicina, habiendo hecho todos sus estudios médicos y presentado una brillante tesis; (destacamos que no ejerció como médico) lingüista distinguido, conocía a fondo y hablaba corrientemente el alemán y el inglés; conocía también el holandés y podía expresarse fácilmente en dicha lengua.

Denizard Rivail era un simpático joven, bien desarrollado, de maneras distinguidas, de carácter alegre en la intimidad, noble y servicial.

En París fundó un establecimiento semejante al de Yverdon, se asoció con uno de sus tíos, quién era su capitalista. En el mundo de las letras y de la enseñanza que frecuentaba, en París, Denizard Rivail conoció a la señorita Amelia Boudet (1795-1883) institutriz, diplomada, de primera clase. Hija única; gentil y graciosa, inteligente y vivaz, por su sonrisa y demás cualidades supo interesar al Sr. Rivail. En el año 1832 se unieron en matrimonio, no tuvieron descendencia; Kardec, en sus trabajos siempre fue secundado por su esposa, resultando ser una eficaz colaboradora, tanto en la actividad pedagógica como en la fundación del Espiritismo científico.»

El socio del señor Rivail adolecía de la pasión del juego y causó la ruina de su sobrino al perder grandes cantidades en los Casinos. Tuvieron que liquidar el Instituto, de lo cual quedaron 45.000 francos para cada uno de ambos socios; al invertir esta cantidad en el negocio de un amigo, éste sufrió un quebranto, que significó la pérdida de todo el capital. En lugar de amilanarse por este revés, el señor Rivail se dedicó valerosamente al trabajo. Consiguió y pudo atender tres contabilidades, este infatigable trabajador proseguía la jornada de noche, en horas quitadas al reposo, escribiendo obras de gramática y aritmética y volúmenes para los altos estudios pedagógicos, traducía libros del inglés y del alemán y preparaba todos los cursos de Levy-Alvarès seguidos por los alumnos de uno y otro sexo del arrabal San Germán. Organizó asimismo en su morada de Sèvres cursos gratuitos de química, física, astronomía y anatomía comparada. Los cuales fueron muy concurridos desde 1835 hasta 1840.

Fue miembro de diversas agrupaciones de sabios y especialmente de la Real Academia de Arras, lo premiaron en el concurso de 1831 por la magnífica tesis que presentó bajo el título de: *¿Cuál es el sistema de estudio más en armonía con las necesidades de la época?* Sobre la enseñanza publicó numerosos trabajos... en 1849 encontramos al señor Rivail en carácter de profesor en el Liceo Polimático, donde dicta cursos de fisiología, astronomía, química y física. En una obra muy estimada resumió sus cursos, editando luego: *Dictados normales*

de los exámenes del Ayuntamiento y de la Sorbona y Dictados especiales sobre las dificultades ortográficas.

Adoptadas dichas obras por la Universidad de Francia y llegando a ser éxitos de librería, el señor Rivail pudo constituir, debido a ellas y a su intensa labor, un modesto bienestar.

Como puede juzgarse por esta muy ligera reseña, el señor Rivail estaba admirablemente preparado para la ruda e importante tarea que debía realizar y hacer triunfar.

De muy joven se ocupó en los fenómenos del magnetismo, tendría a lo más 19 años, y también sintió la necesidad de estudiar el sonambulismo, cuyos turbadores misterios eran para él del mayor interés. Con perfecto conocimiento de causa escribía un día, pues, en su «*Revista Espírita*», del año 1858:

«El magnetismo ha preparado las vías del Espiritismo, y los rápidos progresos de este último son debidos, incontestablemente, a la vulgarización de las ideas que surgen del primero. Sin embargo, como el magnetismo tiene entre nosotros órganos especiales justamente acreditados, fuera superfluo por nuestra parte insistir en una materia tratada ya con superior talento y experiencia; de suerte que sólo hablaremos de ella accesoriamente, pero lo suficiente para demostrar los vínculos íntimos de dos ciencias, que en verdad, no son sino una sola.»

Repetimos que fue en el año 1854 cuando el señor Rivail oyó por primera vez hablar de las mesas giratorias, inicialmente por el señor Fortier, con quién estaba relacionado por sus estudios sobre magnetismo. El señor Fortier le dijo un día: «He aquí algo muy extraordinario: no solamente hacemos mover una mesa magnetizándola, sino también se la hace hablar; la interrogamos y nos responde». «Esto –contestó el señor Rivail– cuando lo vea y cuando se me pruebe que una mesa tiene cerebro para pensar, nervios para las sensaciones; hasta entonces, permítame considerar esto, sólo como un cuento fastidioso.»

Muy mesurado fue al principio el criterio del señor Rivail; y a menudo lo encontraremos así; no negando por prejuicio sino solicitando pruebas y queriendo ver y observar para creer. Bien pronto se le presentó la ocasión de observar más atentamente de lo que había podido hacerlo hasta entonces; y nos dice: «apliqué a la nueva ciencia, como lo había hecho hasta entonces con las demás, el método experimental, sin aceptar nunca teorías preconcebidas; observaba con atención, comparaba, deducía las consecuencias; buscaba desde los efectos remontarme hasta las causas por la deducción y el lógico encadenamiento de los hechos, admitiendo una explicación como valedera sólo cuando podía ella resolver todas las dificultades de la cuestión.»

¿Cual era la profesión de Allan Kardec?

Como ya citamos antes, fue profesor. Pedagogo ilustre, estudioso de las ciencias aplicadas, poseía gran poder de raciocinio y evidente inclinación por todas las causas dirigidas al bien colectivo. Su inmenso interés por los métodos de enseñanza de Pestalozzi, de la cual llegó a publicar una buena colección de obras que le propiciaron renombre en Europa, donde fue muy conocido y respetado en los círculos educacionales.

Debemos destacar como cuestión importante, la creación de un periódico exclusivamente espiritista, cuya redacción y financiación, corrió exclusivamente de su cargo, el primer número de la «*Revista Espírita*» apareció el 1º de enero de 1858, sin haberlo comunicado a nadie, no obstante fue un éxito de ventas; más adelante el mismo Kardec declaraba: «este periódico resultó ser para mí un poderoso auxiliar.»

Sigamos en lo que nos dicta su cronista, Henri Sausse: «Y esta tarea debía ir aumentando siempre, en trabajo, en responsabilidades y en luchas incesantes contra los obstáculos, emboscadas y peligros de toda clase; pero, a medida que los inconvenientes eran mayores y la lucha más áspera, este trabajador enérgico se elevaba a la altura de los acontecimientos, que no le sorprendían jamás, y durante once años, en esta «*Revista Espírita*» que, como hemos visto, tuvo tan modesto

comienzo, capeó todas las tormentas, rivalidades y envidias que por cierto no le fueron escatimadas, conforme nos lo expresa él mismo tal cual se le anunciara cuando se le reveló la misión que debía cumplir.»

* * *

Para terminar esta breve narración sobre la eminente figura de Allan Kardec, fundador indiscutible de la Doctrina Espírita, creemos oportuno, para tener una idea más aproximada de su caudal de sabiduría, hacer mención de algunos fragmentos publicados por él en la «*Revista Espírita*», los cuales es posible que nos lleven a hacer una profunda reflexión.

«*Revista Espírita*», año 1861. –Sería, por lo demás, harto molesto que la propagación de la doctrina estuviese subordinada a la publicidad de nuestras sesiones, por más numeroso que pudiera ser el auditorio,... Desde otro punto de vista, sabemos por experiencia que la verdadera convicción no se adquiere sino por el estudio, la reflexión y una constante observación, y no mediante a la asistencia a una o dos sesiones, por interesantes que sean. Tan cierto es esto, que el número de los que creen sin haber visto nada, sino por haber estudiado y comprendido es inmenso. Sin duda, el deseo de ver es muy natural, y lejos estamos de censurarlo, pero deseamos que se vea en condiciones provechosas: por eso decimos: *Estudad primero y luego veréis, porque comprenderéis mejor.*

Si los incrédulos reflexionaran en esta condición, verían en ella la mejor garantía de nuestra buena fe, en primer término, y en segundo, el poder de la doctrina. *Porque el Espiritismo no acepta la ciega confianza; quiere ver claro en todo, quiere que todo se comprenda y que uno se dé cuenta de todo.*

«*Revista Espírita*», año 1865. –El Espiritismo no radica solamente en la creencia en la manifestación de los espíritus. El

error de los que lo condenan consiste en creer que sólo está constituido por la producción de los fenómenos extraños. Y ello porque, no habiéndose tomado el trabajo de estudiarlo, sólo ven su superficie. Tales fenómenos, por lo demás, son extraños para quienes no conocen su causa, pero cualquiera que los profundice verá en ellos los efectos de una ley, de una fuerza de la naturaleza que no se conocía, por lo que no son maravillosos ni sobrenaturales. Estos fenómenos prueban la existencia de los espíritus, que no son sino las almas de los que han vivido en la Tierra o en otros planetas. Por tanto, prueban la existencia del alma, su supervivencia al cuerpo, y la vida futura, con todas sus consecuencias morales...

Los fenómenos lejos de ser la parte esencial del Espiritismo, no son más que la accesoria; un medio suscitado por Dios para vencer la incredulidad, que invade a la sociedad. El Espiritismo reside, sobre todo, en la aplicación de sus principios morales...

El efecto moralizador del Espiritismo tiene, pues, por primera causa las manifestaciones, que han desarrollado la fe; si estos fenómenos fueran una ilusión, como lo pretenden los incrédulos, sería preciso bendecir una ilusión que da al hombre la fuerza necesaria para vencer sus malas tendencias.

«*Revista Espírita*», año 1864. –Si la doctrina espiritista fuera una concepción puramente humana, no tendría por garantía más que las luces personales del que la hubiera concebido; ahora bien, nadie en la Tierra puede tener la presunción fundada de poseer únicamente él la verdad absoluta. Si los espíritus que han hecho esta revelación se hubieran manifestado a un solo hombre, nada garantizaría su origen, pues habría que creer en la palabra del que dijera haber recibido su enseñanza...

Dios ha querido que la nueva revelación llegase a los hombres por una vía más rápida y auténtica, de ahí que haya encargado a los espíritus el difundirla del uno al otro polo, manifestándose por doquiera, sin otorgar a nadie el privilegio exclusivo de escuchar su palabra...

Se sabe que los espíritus, en razón de la diferencia de sus capacidades, están lejos de poseer individualmente toda la verdad; que no es dado a todos ellos penetrar ciertos misterios; que su saber se proporciona a su elevación; que los espíritus vulgares no saben más que los hombres; que hay entre aquéllos, como entre estos últimos, presuntuosos y falsos sabios, que creen saber lo que ignoran, y sistemáticos que toman sus ideas por la verdad...

El acuerdo en la enseñanza de los espíritus es, pues, el mejor control, pero es menester que ella se dé en determinadas condiciones. Y la menos segura de todas es cuando un mismo médium interroga a varios espíritus acerca de un punto dudoso, pues resulta palmario que si se halla aquél bajo el imperio de una obsesión, y si ha de habérselas con un espíritu burlón, dicha entidad puede decirle lo mismo bajo nombres diversos... *La única garantía radica en la concordancia entre las revelaciones hechas espontáneamente por un gran número de médiums, extraños los unos a los otros, y de lugares distintos. La primera comprobación es, ciertamente, la de la razón, a la que hay que someter, sin excepción, todo lo que provenga de los espíritus.*

Lo que ha originado el buen éxito de la doctrina establecida en *El Libro de los Espíritus* y *El Libro de los Médiums*, es que en todas partes cada cual ha podido recibir directamente de los espíritus la confirmación de lo que tales libros sostienen.

Si por doquiera los espíritus los hubieran contradicho, hubieran sufrido desde hace tiempo la suerte que cabe a toda concepción fantástica.

«*Revista Espírita*», año 1859. –Los espíritus son lo que son y no podemos cambiar el orden de las cosas; no siendo todos ellos perfectos, *sólo aceptamos sus palabras a beneficio de inventario y no con credulidad de niños*; juzgamos, comparamos, extraemos consecuencias de nuestras observaciones, y sus mismos errores son para nosotros enseñanzas, porque no renunciamos a nuestro discernimiento.

Estas observaciones se aplican asimismo a toda teoría científica que puedan dar los espíritus. Fuera demasiado cómodo, solamente interrogarles para encontrar la ciencia totalmente hecha y para obtener todos los secretos de la industria. No. Adquirimos la ciencia a costa de trabajo y de investigaciones; la misión de los espíritus no es librarnos de dicha obligación.

Se puede diferir de opinión de ciertos puntos de la ciencia sin morderse ni arrojarse piedras; ello es incluso muy poco digno y escasamente científico. Buscad por vuestra parte, como nosotros buscamos por la nuestra; el porvenir dará razón al que la tenga. *Si nos equivocamos, no nos obstinaremos, por ridículo amor propio, en las ideas falsas;* pero estamos seguros de no engañarnos en lo que toca a nuestros principios: el amor al bien, la abnegación, la renuncia a todo sentimiento de envidia o celos. Estos son nuestros principios, y con ellos siempre se puede simpatizar sin comprometerse; constituyen el vínculo que debe unir a todos los hombres de bien, sea cual fuere su diferencia de opiniones; sólo el egoísmo coloca entre ellos una barrera infranqueable.

El objeto del Espiritismo es mejorar a quienes lo comprenden; tratemos de dar el buen ejemplo y mostrar que para nosotros la doctrina no significa letra muerta; *en suma seamos dignos de los buenos espíritus si queremos que ellos nos asistan.* El bien es una coraza contra la cual vendrán siempre a romperse las armas de la malevolencia.

«*Revista Espírita*», año 1865. -El Espiritismo viene a responder a la humanidad, muchos interrogantes, demostrando el verdadero destino del hombre. Tomando como punto de partida la naturaleza de este último y los atributos de Dios, se llega a la conclusión de que el hombre está constituido de cuerpo y espíritu; el espíritu es el ser principal, racional, inteligente; el cuerpo constituye la envoltura material de que temporariamente se reviste el espíritu para cumplir su misión en la Tierra y llevar a cabo el trabajo indispensable para su evolución. El cuerpo, una

vez gastado se destruye, y el espíritu sobrevive a tal destrucción. Sin el espíritu, el cuerpo es sólo materia inerte, como un instrumento privado del brazo que lo maneja. Y en el cuerpo el espíritu lo es todo: la vida y la inteligencia. Al dejar el cuerpo, retorna al mundo espiritual, de donde había salido para encarnarse.

Existen, pues, el *mundo corporal*, integrado por los espíritus encarnados, y el *mundo espiritual*, constituido por los espíritus desencarnados.

Los espíritus han sido creados simples e ignorantes, pero con la aptitud para adquirirlo todo y progresar en virtud de su libre albedrío. Mediante el progreso alcanzan nuevos conocimientos, facultades y percepciones y, por lo mismo, nuevos goces, desconocidos de los espíritus inferiores. Ven, oyen, sienten y comprenden lo que los espíritus atrasados no pueden ver, oír, sentir ni comprender. La felicidad se halla en proporción del progreso conquistado, de manera que, de dos espíritus, el uno puede no ser tan feliz como el otro, porque aquél no está tan adelantado intelectual y moralmente, y sin que sea necesario que se encuentren en lugares distintos.

La doctrina espiritista modifica por entero la manera de encarar el porvenir. La vida futura deja de ser una hipótesis para convertirse en una realidad; el estado de las almas después de la muerte no constituye tampoco un sistema supuesto sino el resultado de observaciones. El velo se ha levantado y el mundo invisible se nos presenta en toda su realidad; no lo han descubierto los hombres por el esfuerzo de una concepción ingeniosa, sino los mismos habitantes de ese mundo, que vienen a describirnos su situación. Así, los hallamos en él en todos los grados de la escala espiritual, en todas las fases de la felicidad o el infortunio; asistimos a las peripecias de la vida ultraterrena. En ella reside para los espiritistas la causa de la calma con que afrontan la muerte, de la serenidad de sus últimos instantes en la Tierra. Porque los sostiene no ya la esperanza sino la certidumbre. Saben que la vida futura es la continuación de la presente en mejores condiciones, y la esperan con la misma

confianza con que se aguarda la salida del sol tras una noche de tormenta. Los motivos de esta confianza radican en los hechos de que ellos mismos son testigos y en el acuerdo de tales hechos con la lógica y la justicia, con la bondad de Dios y las aspiraciones íntimas del hombre.

«*Revista Espírita*», año 1866. –Nuestra doctrina no dice: «*Fuera del Espiritismo no hay salvación*», sino que con Cristo sostiene: «*Fuera de la caridad no hay salvación*», principio éste de unión y tolerancia, que unirá a los hombres en un común sentimiento de fraternidad, en lugar de dividirlos en sectas enemigas.

Mediante este otro principio: «*Sólo es inquebrantable la fe que puede mirar a la razón frente a frente, en todas las edades de la Humanidad*», el Espiritismo destruye el imperio de la fe ciega que anula la razón y de la obediencia pasiva que embrutece; emancipando, con dicha doctrina, la inteligencia del hombre y elevando su moral.

«*Revista Espírita*», año 1868. –Agreguemos que la tolerancia, consecuencia de la caridad, que es fundamento de la moral espiritista, obliga a respetar todas las creencias. Deseando ser aceptada libremente, por convicción y no por imposición, y proclamando la libertad de conciencia, como un derecho natural imprescriptible, nuestra moral dice: «*Si tengo razón, los demás terminaran por pensar como yo; si no la tengo, concluiré por pensar como ellos*». En virtud de estos principios y no arrojando piedras a nadie, nuestra moral no dará motivo alguno para represalias y dejará a los disidentes toda la responsabilidad de sus palabras y acciones.

«*Revista Espírita*», año 1867. –Si nada podrá detener la marcha del Espiritismo, hay en cambio circunstancias que pueden ocasionarle entorpecimientos parciales así como una pequeña represa es capaz de disminuir el curso de un río pero

no impedir que corra. De esta clase es el proceder imprudente de algunos adeptos, más celosos que moderados, los cuales no prevén suficientemente el alcance de sus actos o palabras; de ahí que produzcan en las personas no iniciadas en la doctrina, una impresión desfavorable, mucho más propia para alejarlas de ella que las mismas diatribas de sus adversarios. El Espiritismo está, sin duda, muy difundido, pero lo estaría harto más si todos sus adeptos hubieran escuchado siempre los consejos de la prudencia, manteniéndose en una juiciosa reserva.

No cabe duda de que es preciso tomar en cuenta su buena intención. Lo peor de esto es que se dan armas a los adversarios, que saben explotar con habilidad una torpeza. De modo que nunca recomendaremos lo bastante a los espiritistas que reflexionen detenidamente antes de obrar; en tal caso, la prudencia aconseja no atenerse sólo a la opinión propia... rechazar la opinión de la mayoría y obstinarse en una orientación que muestra ser comprometedor y mala, no es actuar como verdadero espiritista; sería dar pruebas de orgullo, si es que no se trata de los efectos de una obsesión.

«*Revista Espírita*», año 1863. -...Estos falsos sabios (se refiere a ciertos espíritus) hablan de todo, elaboran sistemas, conciben utopías o dictan las ideas más excéntricas, y mucho les satisface hallar intérpretes complacientes y crédulos que acepten sus lucubraciones a ojos cerrados. Tal clase de publicaciones tienen gravísimos inconvenientes, porque el médium engañado, seducido casi siempre por un nombre falso, las da por serias, y la crítica se apodera de ellas para denigrar el Espiritismo. Al paso que –si no se hubiera sido tan presuntuoso– habría bastado pedir consejo a los colegas para llegar a un mejor esclarecimiento de las cosas.

Generalmente, en casos así suele ceder el médium a la prescripción de un espíritu que a toda fuerza quiere, ¡jay!, como ciertas personas, ver publicadas sus ideas. Si poseyese más experiencia sabría él que los *espíritus verdaderamente*

superiores aconsejan pero no se imponen ni adulan jamás, y que toda orden imperiosa es indicio de que debemos sospechar.

Nunca, pues, podrá ser excesiva la prudencia en punto a publicidad, sino que en todos los casos se calculará con sumo cuidado el efecto que puede producir en el lector. En suma: Constituye un grave error creerse obligado a publicar cuanto los espíritus dictan, puesto que si los hay buenos y esclarecidos, los hay también malos e ignorantes. Precisa, pues, seleccionar rigurosamente sus comunicaciones y suprimir todo lo inútil, insignificante, falso o de un carácter tal, que pueda producir mala impresión. *Sin duda, hay que sembrar, pero sembrar la buena semilla y en tiempo oportuno.*

Desgraciadamente, el hombre está propenso a creer que todo lo que le place agrada a los demás; pero el más hábil puede equivocarse, y lo principal es errar lo menos posible. Hay espíritus que se complacen en alentar dicho error en ciertos médiums. De ahí que nunca recomendaremos lo bastante a estos últimos que no se ciñan sólo a su propio juicio, y por ello mismo son útiles los grupos, por la multiplicidad de opiniones que permiten recibir; el que en un caso así rechazara el dictamen de la mayoría, juzgándose con más luces que todos, probaría de modo exhaustivo una mala influencia.

«*Revista Espírita*», año 1866. –Empezaremos diciendo que el Espiritismo no puede responsabilizarse de que haya personas que indebidamente se arroguen la cualidad de médium, como tampoco la ciencia verdadera es responsable de los escamoteadores que se dicen «físicos» u otra cosa. Un charlatán puede, pues, asegurar que opera con ayuda de los espíritus, así como un prestidigitador afirma que opera con ayuda de la física; son medios como cualesquiera otros para echar tierra a los ojos; tanto peor, pues, para los que se dejen engañar. En segundo lugar, como el Espiritismo condena la explotación de la mediumnidad, por ser, desde el punto de vista moral, contraria a los principios de la doctrina, y demuestra que no debe ni puede ser un oficio ni una profesión,... El médium que comprende lo

grave y santo que es un don de esta naturaleza, sabe que lo profana haciéndole servir a intereses mundanos, suyos o ajenos, o si lo trueca en objeto de diversión y curiosidad. Respeto a los espíritus como querrá que se le respete cuando sea espíritu en el más allá, y no los exhibe inútilmente y por vanidad. Sabe, además, que la mediumnidad no puede ser un medio de adivinación,...

«*Revista Espírita*», año 1864. —Sea lo que fuere, los libros espiritistas han sido puestos en el «Index». ¡Tanto mejor! Porque muchos de los que aún no los han leído los devorarán... pues nuestros mismos adversarios, al ver que sus esfuerzos sólo logran resultados diametralmente opuestos a los que esperaban, se unirán a nosotros si poseen la sinceridad, el desinterés y las luces que su ministerio comporta. Porque la ley de Dios establece que nada puede permanecer eternamente estacionario, sino que todo progresa, *y el ideal religioso debe seguir el adelanto general si no quiere desaparecer.*

«*Revista espírita*», año 1865. —Jamás una doctrina filosófica moderna ha causado tanta alarma como el Espiritismo, nunca ha sido ninguna de ellas atacada con tanto encarnizamiento; lo cual es prueba evidente de que se le reconoce mayor vitalidad y más profundas raíces que a cualquiera otra, pues no se toma el azadón para arrancar una simple brizna de hierba. Los espiritistas, en lugar de amilanarse de ello deben regocijarse, ya que tal hecho prueba la importancia y verdad de la doctrina. Si sólo se tratara de un ideal efímero e inconsistente, del vuelo de una mosca, no lo ofenderían con tal violencia. Si fuera falso, se le atacaría con fuerza mediante argumentos sólidos que lo habrían vencido ya; pero puesto que ninguno de los que le opusieron ha podido detenerle, es evidente que nadie ha encontrado el punto débil de su coraza. Sin embargo ni de talento ni de firme voluntad han carecido sus antagonistas.

«*Revista Espírita*», año 1869. –*Trabajemos en comprender, en engrandecer nuestra inteligencia y corazón, luchemos con los demás, pero con caridad y abnegación. Que el amor al prójimo, inscripto en nuestra bandera, sea nuestra divisa, y la investigación de la verdad, venga de donde viniere, nuestro único objetivo.* Con tales sentimientos arrostraremos las burlas e intentonas de nuestros adversarios. Si nos equivocamos, no tendremos el tonto amor propio de entercarnos en falsas ideas. Pero de los siguientes principios estamos seguros de no equivocarnos jamás: el amor al bien, la abnegación, la renuncia a todo sentimiento de envidia y celos. Estos son nuestros principios, y vemos en ello el lazo que debe unir a todos los hombres de bien, sea cual fuere su diferencia de opiniones; sólo el egoísmo y la mala fe ponen entre ellos barreras infranqueables.

...Las intrigas de los falsos hermanos podrán ocasionar perturbaciones parciales, momentáneas... porque son maniobras de oposición que caerán por sí solas, y a más, se diga lo que se dijere y se haga lo que se hiciere, no podrán despojar a la doctrina de su carácter distintivo, su filosofía racional y lógica, su moral confortativa y regeneradora. Hoy, las bases del Espiritismo están establecidas de una manera inquebrantable; los libros, escritos sin yerros y al alcance de todas las inteligencias, constituirán siempre la expresión clara y exacta de las enseñanzas de los espíritus, y las transmitirán intactas a los que vengan después de nosotros.

No hay que olvidar que nos hallamos en momentos de transición y que ninguna transición se opera sin conflictos. No debe sorprendernos, pues, el ver cómo se agitan ciertas pasiones: ambiciones que peligran, intereses lesionados y pretensiones burladas. Empero, poco a poco desaparecerá todo esto; la fiebre se calma, y aunque los hombres pasan, las nuevas ideas perduran. *Espiritistas, si queréis ser invencibles, sed bondadosos y caritativos; el bien es una coraza contra la cual se destruirán las maniobras de la malevolencia.*

«*Revista Espírita*», año 1864. –El Espiritismo, lo repito, al probar no con hipótesis sino mediante hechos la existencia del mundo invisible y la vida futura que nos espera, cambia radicalmente el curso de las ideas; da al hombre fuerza moral, valor y resignación, porque le hace saber que no trabaja sólo para el presente sino también para lo por venir, y comprende que si no disfruta hoy, disfrutará mañana.

Al demostrar la acción del elemento espiritual sobre el mundo físico ensancha el dominio de la ciencia y abre con ello una nueva vía de progreso material. El hombre tendrá así una base sólida para instituir el orden moral sobre la Tierra; comprenderá mejor la solidaridad que existe entre los seres de este mundo, ya que tal solidaridad se perpetúa indefinidamente. La fraternidad no es una palabra vana; destruye el egoísmo en vez de ser aniquilada por él y, como es natural, una humanidad imbuida de estas ideas adecuará a ellas sus leyes y sus instituciones sociales.

La caridad y la fraternidad se reconocen por las obras, no por las palabras; es éste un cartabón que sólo puede engañar a los que se ciegan en lo tocante a sus méritos, pero no a terceros imparciales. Constituye la piedra de toque para reconocer la sinceridad de sentimientos. Y cuando en Espiritismo hablamos de caridad, se sabe que no se trata únicamente de la acción de dar, sino también, y sobre todo, del olvido y perdón, la bondad e indulgencia, porque esta clase de caridad repudia todo sentimiento de envidia y rencor. Cualquier grupo espiritista que no se basare en el principio de la caridad verdadera, sería más perjudicial que útil a la causa, porque tendería a dividir en vez de unir, y además llevaría en sí el elemento de su destrucción. Otorgaremos, pues, nuestras simpatías personales a todos los que probaren con sus acciones los altos sentimientos de que están animados, ya que los buenos espíritus no pueden inspirar otra cosa que el bien.

«*Revista Espírita*», año 1867. Otro carácter de la revelación espiritista, que resulta de las mismas condiciones en medio de

las cuales se ha fundado, consiste en que, apoyándose en los hechos, no puede ser sino esencialmente progresiva, como lo es toda ciencia de observación. Por su índole, contrae alianza con la ciencia, que por ser la exposición de las leyes de la naturaleza en cierto orden de hechos, no puede contrariar la voluntad de Dios, autor de dichas leyes. *Los descubrimientos de la ciencia glorifican a Dios en lugar de rebajarlo, y sólo destruyen lo que los hombres han construido sobre ideas falsas que se forjaron de Dios.*

El Espiritismo no sienta como principio absoluto sino lo demostrado con entera evidencia, o que resulta lógicamente de la observación. Relacionado con todos los ramos de la economía social, a los que presta el apoyo de sus propios descubrimientos, se asimilará siempre todas las doctrinas progresivas, sean del orden que fueren, que hayan alcanzado el carácter de verdades prácticas y no constituyan simples utopías. De no proceder así, puede decirse que se suicidaría, y dejando de ser lo que es, renegaría de su origen así como de su fin providencial. *Marchando en cambio con el progreso, el Espiritismo no será nunca dejado atrás, porque si nuevos descubrimientos le demostraren que está en error acerca de cualquier punto, se modificará en tal punto, y si una nueva verdad se revelare, la aceptará.*

«*Revista espírita*», año 1869. -...Sólo reconoce el Espiritismo por adeptos a los que practican sus enseñanzas, vale decir, que trabajan por su propio mejoramiento moral, esforzándose por vencer sus malas inclinaciones, ser menos egoístas y orgullosos y más dulces, humildes, pacientes, bondadosos y caritativos para con el prójimo, así como más moderados en todo, porque ello es lo que caracteriza al verdadero espiritista.

El conocimiento de las leyes que rigen el principio espiritual se relaciona en modo directo con las cuestiones del pasado y del porvenir del hombre. ¿De dónde viene y a dónde va? ¿Por qué está en la Tierra y por qué sufre en ella? Tales son las

cuestiones que todos se plantean, pues tienen para todo el mundo un interés capital, y a las cuales ninguna doctrina dio hasta el presente una solución racional. La que les da el Espiritismo, basada en hechos y que satisface las exigencias de la lógica y de la más rigurosa justicia, es una de las principales causas de la celeridad con que se ha propagado la doctrina.

El espiritismo no es una concepción personal ni el efecto de un sistema preconcebido. Constituye la resultante de millares de observaciones verificadas en todas partes del mundo y que han convergido hacia el centro donde se la recolectó y coordinó. Todos sus principios constitutivos, sin excepción, se dedujeron de la experimentación, la cual precedió siempre a la teoría.

En las luchas que debió sostener, las personas imparciales han tenido en cuenta su moderación: jamás se valió de represalias contra sus adversarios ni ha devuelto injuria por injuria.

El Espiritismo es una doctrina filosófica que tiene consecuencias religiosas, como toda filosofía espiritualista; por eso llega a las bases de todas las religiones: Dios, el alma y la vida futura; pero no es una religión constituida, puesto que no posee culto, rito ni templo, y que ninguno de sus adeptos ha recibido el título de sacerdote o gran sacerdote. Esta calificación es puro invento de la crítica.

El Espiritismo proclama la libertad de conciencia como un derecho natural, y la reclama para los suyos así como para todo el mundo. Respeta toda convicción sincera y pide reciprocidad para con él.

De la libertad de conciencia dimana el derecho al libre examen en materia de fe. *El Espiritismo combate el principio de la fe ciega, que impone al hombre la abdicación de su propio discernimiento, sosteniendo que toda fe impuesta carece de raíz. Por ello inscribe entre sus máximas: Sólo es inmovible la fe que puede mirar a la razón cara a cara en todas las edades de la Humanidad.*

Consecuente en sus principios, el Espiritismo no se impone a nadie; quiere que se le acepte libremente y por convicción. Expone su doctrina y recibe a quienes acuden voluntariamente a él.

No procura desviar a nadie de sus convicciones religiosas; no se dirige a los que tienen una fe y ella les basta, sino a los que, no estando satisfechos de lo que se les ha dado, buscan algo mejor.

* * *

Para completar esta reseña sobre Allan Kardec y su obra, y precisar la finalidad que el Maestro quería asignar al Espiritismo, juzgamos de utilidad reproducir algunos pasajes del último capítulo, «*Los tiempos han llegado*», de su libro *El Génesis*.

17. La fraternidad debe ser la piedra angular del nuevo orden social. Pero no hay una fraternidad real, sólida y efectiva si no está fundada sobre una base inquebrantable: esta base es la **fe**, mas no la fe en tales o cuales dogmas especiales que cambian con los tiempos y los pueblos, que se excluyen y luchan entre sí anatematizándose y fomentando las divisiones y el antagonismo. Si no la fe en principios fundamentales, que todos pueden aceptar: DIOS, EL ALMA, LA VIDA FUTURA, EL PROGRESO INDIVIDUAL INDEFINIDO Y LA PERPETUIDAD DE LAS RELACIONES ENTRE LOS SERES. Cuando todos los hombres se convenzan de que Dios hay uno sólo para todos, que ese Dios soberanamente justo y bueno no desea la injusticia y que el mal proviene de los hombres y no de Él, entonces se sentirán todos hijos del mismo Padre y se estrecharán la mano.

De esta fe puede surgir el verdadero progreso moral, porque únicamente ella da una sanción lógica a los legítimos derechos tanto como a los deberes. Sin ella, sólo priva el derecho de la fuerza y el deber es meramente un código humano impuesto por obligación. Sin ella ¿qué es el hombre? Un poco de materia que se disgrega, un ser efímero que no hace sino pasar... El

mismo genio sólo constituye una centella que fulgura un segundo para extinguirse por siempre jamás.

Con tal pensamiento, ¿dónde residen en verdad los derechos y los deberes? ¿Qué objeto tiene el progreso? Sólo esta fe hace sentir al hombre su dignidad, por la perpetuidad y progresión de su ser, no ya en un porvenir mezquino y ceñido a la personalidad, sino antes bien un porvenir grandioso y espléndido. Este pensamiento le eleva por encima la tierra. Se siente crecer al pensar que tiene señalado su rol en el Universo. Que el Universo constituye su dominio, que podrá él recorrer algún día, y que la muerte no lo convertirá en nada o en un ser tan inútil para sí como para los demás.

18. El progreso intelectual, llevado a cabo hasta hoy en las más vastas proporciones, constituye un gran adelanto y señala la primera fase de la Humanidad. Pero por sí solo es impotente para regenerarla. En tanto el hombre esté dominado por el orgullo y el egoísmo, utilizará su inteligencia y sus conocimientos en beneficio de sus pasiones e intereses personales. Y por ese motivo es que los aplica al perfeccionamiento de los medios que sirven para perjuicio y destrucción de sus semejantes.

19. Solamente el progreso moral puede asegurar la felicidad humana en la Tierra, refrenando las malas pasiones, él, es capaz de hacer reinar entre los seres humanos la concordia, la paz y la fraternidad.

Sólo el progreso moral es el encargado de tirar abajo las barreras que separan a los pueblos, el que hará desaparecer los prejuicios de castas, y acallará los antagonismos sectarios, enseñando a los hombres a considerarse hermanos destinados a ayudarse mutuamente y no a vivir parasitariamente los unos a expensas de los otros.

Será también el progreso moral, secundado por el progreso intelectual, quien unirá al género humano en una misma creencia establecida sobre las verdades eternas, aceptadas universalmente, y por eso mismo, no siendo motivo de discusión. La unidad de creencia será el eslabón más poderoso, la base

más sólida para el logro de la fraternidad universal, resquebrajada en todos los tiempos por los antagonismos religiosos que dividen a los pueblos y a las familias, y que hacen ver en los disidentes a enemigos, de los cuales, es necesario huir y a quienes hay que combatir y exterminar, en vez de ver en ellos a hermanos que debemos **amar**.

20. Tal estado de cosas supone un cambio radical en el sentir de las masas, un progreso general que no podía llevarse a cabo sin salir del círculo de ideas mezquinas y rastreras que fomentan el egoísmo. En diversas épocas, la élite ha intentado impulsar a la Humanidad por esa vía, pero la Humanidad, aún demasiado joven, permaneció sorda a tales ideas y sus enseñanzas fueron algo así como la buena simiente arrojada sobre la piedra.

Sin embargo, hoy la Humanidad está madura para mirar más allá de lo acostumbrado y mejor dispuesta para asimilar ideas más amplias, así como para comprender lo que no había entendido antes.

La generación que desaparece se llevará consigo sus prejuicios y errores. La generación que vendrá, alimentada en una fuente de aguas más limpias e imbuida de ideas más sanas, imprimirá al mundo el movimiento ascensional del progreso moral, que caracterizará la nueva etapa de la Humanidad.

25. No es el Espiritismo el artífice de la renovación social, sino la madurez de la Humanidad la que convierte a esta renovación en una necesidad. Por su fuerza moralizadora, por sus tendencias progresistas, por la amplitud de sus miras, por la generalidad de los temas que abarca, el Espiritismo, más que ninguna otra doctrina, es apto para secundar al movimiento regenerador.

26. ...La lucha es inevitable, pero es una lucha desigual: entre el pasado decrepito que se desmorona y el futuro naciente, entre el estancamiento y el progreso, entre el hombre y la voluntad de Dios, ya que los tiempos señalados, por sus Enviados, han llegado ya.

(Nota de Humberto Mariotti.)

La doctrina kardeciana de *los tiempos han llegado* nos revela que tanto el hombre como el Universo responden a los propósitos de un plan divino.

Además nos hace vislumbrar que la verdad permanece latente hasta llegar el momento histórico de su manifestación. De ahí que, al decir que *los tiempos han llegado*, no hace otra cosa que sugerirnos que la evolución de los espíritus y de los mundos es irreversible y que nada podrá paralizarla. En este último capítulo de esta última obra publicada en vida del Maestro, el Espíritu de Verdad se nos muestra actuante en la historia como un motor poderoso y dinámico, y se nos revela en los tiempos precisos en que la Humanidad deberá elevarse a niveles superiores en lo espiritual y lo social.

* * * *